



# CAMINOS INCIERTOS

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *En la carretera*, dirigida por Walter Salles

Ambientada en la generación *beat* (grupo de escritores estadounidenses de los años cincuenta, así como el fenómeno cultural sobre el que escribieron, y algunos elementos que marcaron esta corriente: rechazo a los valores clásicos, consumir drogas, libertad sexual y estudiar la filosofía oriental), precursora en cierta medida del movimiento *hippie*, la película de la que hablaré hoy, **En la carretera** (*On the Road*, Walter Salles, 2012), está salpicada de todas las características antes citadas. El argumento inicial presenta a tres amigos, aspirantes a escritores, cada uno de una manera diferente, que por circunstancias de la vida tienen que separarse y dos de ellos, junto a la esposa de uno, inician un recorrido por Estados Unidos, primero por separado y al final los tres juntos. En un viaje de rebeldía, de descubrimiento interior y de autoafirmación, donde conocerán otros tipos de personas que marcarán este devenir por las distintas carreteras americanas.

Con una primera parte de presentación de personajes, los tres amigos iniciales Sal (Sam Riley), Dean (Garrett Hedlund) y Carlo (Tom Sturridge), junto a Marylou (Kristen Steward), la esposa de Dean, todos en Nueva York, se inicia esta intensa película que no dejará a

ningún espectador indiferente. Poco a poco iremos conociendo a otros personajes, más o menos importantes en la trama, que aparecen o desaparecen de la historia según vayan recalando nuestros protagonistas en las diferentes ciudades a las que se dirigen o visitan. Tras una separación del grupo de amigos, donde cada uno se va por su lado, al final el trío formado por Sal, Dean y Marylou comienzan juntos el viaje de sus vidas, una aventura en la que las drogas, el sexo, la literatura, la fiesta y una pizca de locura ponen a prueba su amistad.

Viven como pueden y de lo que pueden, su casa es, muchas veces, el propio coche y deben sobrevivir a salto de mata, pero lo que no les falta es su espíritu de libertad, sus ganas de pasarlo bien y la unión entre ellos. Mientras, Sal va tomando notas para lo que espera sea su gran libro, un relato de las peripecias que les van sucediendo allá por donde van. El encuentro con personas de la más variopinta condición, de la mentalidad más opuesta o más cercana a ellos y el afán de no tener ningún tipo de ataduras, les hace llegar a límites muy peligrosos, tanto en el aspecto personal como en el físico, bordeando varias veces una caída a los infiernos. Replanteándose en más de una ocasión ese estilo de vida.

Ciudades bastante conocidas aparecen durante el recorrido por las carreteras estatales o locales, pero no reflejan la parte turística y que todos sabemos

Ciudades bastante conocidas aparecen durante el recorrido por las carreteras estatales o locales, pero no reflejan la parte turística y que todos sabemos, lo que vemos son la parte oscura, la cara oculta de una sociedad que no está en los libros de viajes, ni en los documentales de los canales turísticos. Lo que tenemos ante nuestros ojos es un submundo, nada idílico, que encierra a nuestros amigos en una espiral, en la que se sienten muy a gusto al principio, pero que después les hace plantearse una y otra vez la vida que llevan por las distintas localidades y carreteras por donde transitan.

Los tres intérpretes apoyan su unión en la amistad entre ellos, aunque a veces esa comunión tripartita les aboca a situaciones en las que su camaradería puede salir resquebrajada. Las conversaciones entre el trío, o entre los dos amigos, alcanzan fases de culpabilidad, de dejadez o de histeria, pues lo que había comenzado como una aventura extraordinaria, como un grito de rebeldía y como una protesta contra todo y contra todos, cae en el abismo de la desidia, de la pasividad o de la intolerancia. Acabando en entornos fuera de las reglas establecidas por la sociedad, que les marcará para el futuro venidero.

El jazz es otro ingrediente más de este viaje compulsivo hacia una libertad, tan anhelada, como poco aprovechada, de nuestros protagonistas. Muchas de sus experiencias, tanto místicas como físicas, están arropadas con esta música que es un referente de esos años de la generación *beat*. Otro aliciente del film es la excelente fotografía, firmada por Eric Gautier, de los distintos paisajes, ciudades y carreteras por donde discurre la acción.

Los viajes que realizan quieren ser una especie de huida de sí mismos en busca de su propio yo, un intento de redención a través de llevar una vida al límite consumiendo drogas, practicando sexo (homo o hetero) o disertando sobre lo divino y lo humano. Con la cámara muy cercana a los protagonistas, a veces incluso pegada

a ellos, el director quiere introducir al espectador lo más dentro posible en las diferentes escenas, para resaltar los momentos, tanto felices como amargos, de esta travesía hacia una meta que ni los propios protagonistas saben a ciencia cierta cuál será.

La película se basa en el libro "On the Road", de Jack Kerouac, escrito en 1951 y narra las aventuras verdaderas de un grupo de amigos que recorren Estados Unidos en esa década. Aunque los personajes son reales, los productores no quisieron que se usaran sus verdaderos nombres, por ello debieron ser cambiados. Otro dato curioso fue que el director quiso que los protagonistas vivieran, durante tres semanas, en un campo de entrenamiento *beat* (creado por el realizador), para de esa manera conocer mejor sus personajes.

Además de los tres protagonistas principales, antes citados, de los que me quedo principalmente con Garrett Hedlund (Dean), por dar vida a un hombre atormentado que lucha entre la devoción a su mujer y la atracción que siente por cualquier fémica que se cruza en su camino; también en papeles mucho menos importantes, aunque no banales, podemos descubrir a intérpretes de la talla y fama de Steve Buscemi, Elisabeth Moss, Viggo Mortensen, Kristen Dunst o Amy Adams, todos muy reconocibles en las apariciones que hacen a lo largo de la historia.

Película agrídulce que mira la vida desde la juventud de una generación rebelde, un poco harta y con muchos sueños, a veces, inalcanzables, que ofrece al espectador las expectativas de unos jóvenes que viven unas aventuras locas, pero que al final siempre vuelven a su lugar de origen, cuando sus vidas se rompen en pedazos, sin encontrar el final de esa carretera imaginaria que es su existencia.

